

EN BUSCA DE LO INASIBLE: LA POESÍA DEL CONOCIMIENTO DE LUIS GILBERTO CARABALLO

In the Search of the Ungraspable:
The Poetry of Knowledge Written by Luis Gilberto Caraballo

Diana Guemárez-Cruz, Ph. D.
Monclair State University
Correo electrónico: dguemarezcruz@gmail.com

Resumen

Este trabajo se centra en el motivo del viaje en la poesía del escritor y pintor venezolano, Luis Gilberto Caraballo. El viaje real o imaginado se relaciona con el anhelo de conocimiento y la búsqueda de una realidad trascendente o inasible en su poesía. Este tema se refuerza con varios símbolos como la noche, el tren, el ciclista, el mar, los cuales serán también estudiados en este trabajo.

Palabras clave: Luis Gilberto Caraballo, poesía, Venezuela, viaje, conocimiento

Abstract

This essay focuses on the leitmotif of the voyage in the poetry of Venezuelan writer and painter, Luis Gilberto Caraballo. The voyage whether real or imaginary is related with the aspiration of Knowledge and the quest of the transcendental or ungraspable in his poetry. This theme is reinforced by various symbols such as the night, the train, the cyclist, the sea and these symbols will also be studied in these pages.

Keywords: Luis Gilberto Caraballo, poetry, Venezuela, voyage, knowledge

Recibido: 6 de abril de 2021. *Aprobado:* 5 de mayo de 2021.

«Tú espiritualidad es tan alta como
como esa escalera que evocas en
tu poesía; tan profunda como tu
mar; tan amplia como tu universo
literario». DGC

En este trabajo voy a explorar el motivo del viaje como modo de conocimiento y auto conocimiento en la poesía de Luis Gilberto Caraballo (Caracas, 1962-) y ver cómo a través de las más diversas formas poéticas este escritor venezolano nos lleva a ese viaje, al intentar definir qué es la poesía, cuál es la función del poeta y el lector de su texto. Veré símbolos relevantes en su poesía. Me apoyaré en textos publicados e inéditos de Caraballo¹; veré estos como pares, y observaré los temas que los unen y los símbolos que se repiten. Este es el primer ensayo extenso sobre la obra de este escritor, aunque este ha sido avalado por escritores de la talla de Roberto Bianchi, María Eugenia Caseiro, Ernesto Kahan, Alberto Martínez Márquez, Antonio Miranda, Francisco Palacios, algunos de los cuales citaré en este estudio.

Pero antes hay que hablar un poco del escritor. Nacido en Caracas, Venezuela, Caraballo es autor de seis poemarios publicados: *Encuentros con el Sur* (2007), *El árbol de las casas vacías* (2008), *Los caminos del tiempo* (2009), *Poemas de números y series infinitas* (2012), *Arpa Invisible* (2020), *Es tiempo de volver: Destellos de un regreso* (2021); además de más de una docena de libros inéditos. Es también pintor e ingeniero de informática de profesión. Ha recibido prestigiosos premios literarios (en Los Ángeles, Estados Unidos, São Paulo, Brazil y Lima) y ha participado en más de un centenar de recitales poéticos. Este ensayo busca presentar una imagen de una de las voces poéticas contemporáneas más inteligentes y originales en lengua española y llamar la atención hacia el estudio de la poesía contemporánea venezolana.

¹ Agradezco a Luis Gilberto Caraballo su generosidad al facilitarme el acceso a sus textos inéditos y/o publicados, difíciles de acceder. La paginación de sus textos inéditos es provisional.

Dos libros de viaje

Encuentros con el Sur (2007) y *Es tiempo de volver: Destellos de un regreso* (2021)

Encuentros con el Sur registra el viaje que el autor realizó a la Argentina y a Chile. *Es tiempo de volver* es un texto que rememora con nostalgia su viaje a Loja, Ecuador, lugar al que promete regresar. El primer poemario es más complejo en estructura. Cuenta con tres partes, una dedicada a Argentina y otra a Chile y una de encuentros con los escritores chilenos, Vicente Huidobro y Pablo Neruda. Cuenta, además, con epígrafes de poetas argentinos y chilenos, y contiene un poema en prosa. *Es tiempo de volver* tiene una estructura menos complicada de poemas en versos, divididos en dos partes y es significativo el título de la segunda —«Destellos de un regreso»—. En *Encuentros con el Sur*, Caraballo alude a sitios específicos en Argentina y Chile: Buenos Aires, Palermo, Puerto Madero, El Barrio de Corrientes, Río Elqui, Montegrande, Isla Negra. En *Es tiempo de volver*, la Ciudad de Loja en Ecuador es la protagonista con sus escenarios como su catedral y un hotel.

Estos libros de viajes se pueden considerar autobiográficos², y los paisajes citados sirven al poeta como espejos lacanianos o receptáculos donde él proyecta sus preocupaciones existenciales y como escritor. Así, por ejemplo, en el primer poema o «tango» de *Encuentros con el Sur*, «Deambula soledad», busca el sentido de este género musical que él aprecia de manera particular:

Tango te escondes
 En un arrabal de novia rota
 Hasta la aldea de sus ansias,
 Moja el canto ebrio de un visitante
 La recorre
 Y el mirar del puerto viejo entreabierto
 En la oscura voz se agita
 Y pasa agazapado

² Al privilegiar el yo como su sujeto lírico, este autor establece un pacto autobiográfico con su lector, donde este puede confirmar si lo desea la autenticidad de lo que se escribe. Philip Lejeune, *Le pacte autobiographique*.

Y añade:

Tango como sus manos
Llenas de Buenos Aires
Del sabor del vino eterno
Con sus calles se aguantan, contenidas
En faroles
Deambulando con sus soledades
Entrañables...días heridos. (16)

Luis Gilberto Caraballo, así como busca el sentido del tango, busca también el sentido de los espacios de Argentina que él humaniza para captar mejor la realidad detrás de ellos. De modo que escribe lo siguiente en el tango «Buenos Aires inacabado»:

Soledad es su noche
Cae en Corrientes.
Luz de azucenas muertas
Calman, detienen el reloj
De historias,
Insalvable amor te eternas Azul en tus
Manos minuciosas,
Buenos Aires inacabado rozas
Con su loco corazón
De amores azarosos. (20)

Caraballo no solo ve este paisaje, lo humaniza, lo decanta en poemas/tangos, sino que sostiene una relación emotiva con ellos. En «Me regresas el beso» expresa:

Quiero recordar
Amarte en un silencio indeciso
Y nada será como fue,
Y nada es ajeno
Y nada es ajeno
A este lugar.

Lo andado me hereda
Vino y noche
Sueño, letras y tango
En tu Sur de peregrinos. Paisajes,
Ambiguas cruzadas de ojos
Caníbales del poema. (34)

Ya anticipé que la segunda parte de este poemario está dedicada a Chile. Tal como en la parte de Argentina, en la sección dedicada a Chile, el paisaje es mirado y sentido de modo humano. El paisaje refracta al poeta y el poeta indaga en él. Así que en «Valle del Retiro», el escritor afirma:

No recuerdo
Mi nombre antiguo
Ni tampoco su sueño.
.....
Tampoco sé de su silencio,
Pero el valle me retrae
Y tu rostro busca en mí su soledad
Me hace dudar de mi sombra
En luna llena,
Pasos inadvertidos de un cielo
Abierto

De esta sección quiero destacar el hermoso poema dedicado a las mujeres de pan. Ya que Carballo no solo exalta el paisaje en estos libros de viaje, sino también a la gente:

Las mujeres de pan son como
El lejos de una risa
Qué no se sabe de dónde
Cuelgan sus maizales
Que no se sabe de dónde caminan
Sus antesalas
Que no siente el mar ni su soliloquio
Ni sabe cómo se esconde
En la mirada

Que no tiene anchuras
 Y si sabe de olvido
 Como un frágil canto
 Que abraza su cuerpo
 Y su esperanza. (64)

El poeta no sabe, al final de su texto, si él sueña estas mujeres o existen. Sobre este poemario ha comentado Roberto Bianchi: «Tu estadía en el Sur fue a todas luces fructífera para la poesía». Y añade: «Realmente Luis Gilberto, creo que tu *Encuentro con el Sur* es un verdadero encuentro con la poesía y como dices espléndidamente: “hay días que no dicen nada/se esconden las noches/del pasado”».

En *Es tiempo de volver*, tal cual lo anuncia su título, el paisaje de Loja es sentido en el tiempo: el tiempo en que el poeta estuvo en Loja, el tiempo en su memoria y un futuro donde piensa regresar o volver. Aquí también las personas de Loja cobran importancia en la figura de los niños, que pueden ser presente y futuro de ese espacio ecuatoriano. En el poema que abre el libro, «El verbo en tus ojos», Caraballo expresa:

Loja tiene un sueño invertido
 El tiempo otro
 Que será
 De esos niños que crecen
 Con la poesía en sus ojos,
 Bocas descubiertas
 El caminar de nubes sin lluvia?
 Cómo juntamos sus manos,
 El tiempo y Loja?
 Qué no desaparezca el amanecer!
 Qué pueda existir otro silencio! (3)

Este futuro de Loja no es cierto. Tal como el nuestro, está en el espacio de la incertidumbre. En «El oído sin fin», el poeta expresa:

Alguien pregunta adónde vas
 Y nadie sabe,
 No hay voz,

La brisa chata
 De cigarras libres y sordas
 Aplana cárceles de sueño
 Deja su tempestad en el oído,
 Túnel de flores muertas. (10)

Más aún, con el futuro incierto, el poeta enuncia en «De paso y por siempre»: «Solo sé que algún día llegaré y no me iré de Loja» (14). En el poema titulado «Quise», se ve esta relación dinámica entre el poeta y el paisaje: las imágenes tienen que ver con el sueño, el mar, los elementos de la naturaleza, motivos o símbolos que Luis Gilberto Caraballo privilegia en su poesía:

Quise tener una esfinge lojana
 Con su amor helado que delecta
 Su aliento.
 Sabor a azúcares delgados en
 El susurro de un vuelo,
 El llanto fresco del nubarrón.

Aunque estaba preso en un delirio
 Sobre el barco de otros mares.
 Tuve suaves vientos
 Aromados a letanía y flautas que me
 Tentaban
 Con bosquejos torneados de arenas,
 A saltarme aquella luna
 De bordes rosas y grillos que pesan,
 Pies grisáceos se sujetan
 A La Luz, a un sueño desesperado. (29)

Francisco Palacios ha prologado de forma ejemplar este último poemario de Caraballo y ha resaltado en él el carácter trascendente de este texto, la aspiración a la eternidad en él, las bellísimas imágenes de los poemas, pero más importante para mí es que ha visto el tono de nostalgia, casi elegíaco. Al efecto comenta Palacios que quiso escribir sobre este libro «porque sus versos me han llenado de ese sentimiento, mezcla de

tristeza, placer, afecto que nos embarga cuando piensas en tiempos felices del pasado» (7).

Del paisaje vivido al paisaje soñado

Además de estos libros de poemas de viajes, Luis Gilberto Caraballo ha escrito dos poemarios que son más sobre espacios concretos o soñados, como son *Moradas y templos*, de 1999, y *El árbol de las casas vacías*, de 2006. En dichos textos, los espacios como las moradas y templos son símbolos obvios del lugar donde mora la realidad del poeta. *El árbol de las casas vacías* apunta a esos espacios o casas que están en nuestro corazón y que dicen sobre el poeta. Símbolos como el espacio, el mar, la naturaleza aparecen una vez más en ellos. Citaré brevemente de ellos porque estos poemarios, a mi juicio, preludian un poemario mayor y reciente, escrito entre octubre y noviembre de 2020: *Gruta del Ávila*.

En *Moradas y templos*, el símbolo obvio es el templo como receptáculo del alma, de acuerdo con la concepción cristiana entre la relación de estos dos pares. De él quisiera citar el poema que Caraballo dedica a su padre. Es un poema obviamente autobiográfico y emotivo, donde el poeta comunica su visión cristiana de que, al despojarnos de nuestro cuerpo y todo lo que nos ata a él, vamos a un estadio superior:

Deshazte de la incubadora mecánica
 Arremete con ira, si es necesario,
 Ábrele un hueco al cielo donde te vacíes
 Qué nosotros te veremos en un recuerdo
 Vivo.
 A los años en un retrato
 Malgastado
 Con una mirada impávida. (6)

Y al final del poema expresa la capacidad de sus deudos para entender este tránsito agónico que va de la vida a la muerte, pero que es un trance por el cual todos pasaremos como seres humanos. Luis Gilberto Caraballo escribe:

Entrarás por los túneles
 Y saldrás con La Luz del día

En tu rostro,
Con la poesía en los labios.
Tendrás tu delirio,
Aunque duela perderlo
Deshazte de todo
Lo que te dimos. (7)

De este mismo libro es el poema de amor «Quisiera vivir», poema que no podré citar dada su extensión. Pero sí deseo expresar que el amor nos impele como la muerte a trascender nuestro cuerpo físico y querer llegar a un lugar superior. Al respecto expresa Caraballo:

Quisiera derivar del Mar
Aquellos misterios
De los que hablaste
Preguntarle a la hiel
Por tu amor. (11)

Y termina, este hermoso poema:

Quisiera odiar y amar sin pena
Preguntar sin olvidar
Oír el canto del pájaro
Como me oigo
Abrir las jaulas
Volar al tiempo. (13-14)

El próximo texto de este poemario que quiero citar es «Sirena de nadie». La mitología que está presente en la poesía de Caraballo, recordemos sus «esfinges lojanas», toda la mitología cristiana, pues aparece, una vez más, en la forma de esta sirena de nadie a la que poeta busca acceder y perderse con ella en lo marino:

De este tránsito marítimo
Espera,
Al más tenue
Al más leve

Y ese destino que lleva
Lo desea inmensamente. (19)

Y concluye el poema: «me dejaré llevar a ella / y seré uno más!».

El árbol de las casas vacías es otro texto donde el espacio no es enteramente real o al menos es soñado o recreado por el sueño. Este texto viene con un inteligente prólogo de María Eugenia Caseiro donde ella resalta el motivo del viaje en él: «Desde ese punto de vista del autor, partimos en la barca de sus elucidaciones para viajar al origen, a la raíz, donde Luis Gilberto Caraballo engendra y conforma el poema; el resto es mera cuestión de enfoques, de ubicar al poeta y a su obra en el lugar idóneo...» (1). Como María Eugenia Caseiro lo permite, puedo inferir que el árbol es el poeta y las casas vacías son los «resquicios» de su alma que busca entender. Así abre el poemario:

Esta noche se funden
En una sola casa las raíces
Intrincadas en la memoria de un sólo árbol
Sus columnas resquicios y temporadas hacen en mi
Moradas regias azuzadas
Y muchas aún verdes
Con sus muebles enmohecidos lamen el tiempo
Y hablan con sus otroras sueños. (5)

En el poema XI de esta serie, que es extenso, el poeta busca su origen en ese espacio imaginado de las casas vacías. Se embarca en un viaje casi odiseico donde ve seres humanos, barcos, bajeles y en este viaje soñado, a través del poema, va en busca de su origen:

Timonel colgado en algún clavo de la pomarroza
santa
De la última casa con la memoria rota
Severa gravita
Sobre alguna pared del cuarto central
Con sus gaviotas prendidas de sed hurgan la arena
Y el Mar entre las sábanas

Abrevia sus paredes misteriosas
El cuarto gotea tiempo
Y sales entre rocas muertas
Suturan
El eco de la profundidad espiritual. (34)

En los caminos del tiempo (2009), como el título indica, el poeta se embarca en un viaje imaginado a través del tiempo. Así, por ejemplo, en el poema que abre el libro, «Muros del tiempo», ya busca otros tiempos, otros lugares, otras utopías que no son las occidentales y escribe:

En el prado de piedras únicas
Y muros de utopía con posturas antiguas,
Desde los shamanes,
Se levantaron hileras de dioses
Creencias, íconos, brebajes del sueño;
Serpientes, giraron en la oquedad
Con ojos de cuarzos azarosos. (15)

O en «Al Río Heráclito» expresa:

Me he re encontrado sobre ti,
Mirándome con el otro
Sobre crepúsculos plata, y su torrente que se alza.
Me llevas,
No eres más que río
Memorias cósmicas. (23)

El poeta refiere a otras culturas ancestrales y quiere que estas se recuerden o queden en el tiempo. Por ello, es de gran significación su poema hermoso y extenso, titulado «Un edificio de papel», donde añora otros libros que registren de manera elíptica la historia que no se ha escrito, de pueblos olvidados. Caraballo dice:

Hoy quiero que los dedos de las manos se muevan
Y dejen las trazas de una elipse,
Y esta gire con los años,

Para que no sean los mismos libros
 Y los mismos hombres,
 Para que se hagan nuevos edificios de páginas,
 Porque de la mano de unos pocos, del silencio de
 Muchos
 Hemos sido lo que no somos
 Y cuántos abismos de esos ciegan. (47)

Mas el poeta aspira a una nueva historia de los hombres, de culturas o ciudades olvidadas, de símbolos sacramentales no avalados en la historia oficial como los tótems, de países tan lejanos al occidente como Sri Lanka. Es obvio que esta voz lírica sabe que él tiene una conexión con todos esos tiempos y todos esos espacios. Y esto nos lleva a otro libro de Caraballo donde el paisaje vivido y/o soñado es humanizado y es su sombra y su reflejo. En *Noches, mares, fragmentos del poema* (2010) y en su poema «Retazos, surcos», el poeta expresa cómo aparecen estas sombras y finiquita el texto expresando:

De noche
 Se me aparecen
 Golpeándome el sueño
 Tocando el latir,
 Tan sólo amanezco
 Creyendo que soy mar
 Abrazando mi cuerpo. (4)

Y citaré sólo un fragmento de otro bello texto de este libro, «A la sombra del camino», que Caraballo dedica al poeta venezolano Eugenio Montejo, donde estas sombras aparecen en el paisaje que lo espeja:

Mientras camino me concierne
 Algo de lo invisible.
 Unos pájaros resquebrajados
 De una niñez que apenas
 Trinan.
 Y no se
 Cómo se llama ese algo,

No sé,
Si es simplemente mi sombra. (19)

Otro viaje en el tiempo en busca de lo infinito es *Poema de números y series infinitas* de (2012). Este poemario de Carballo está prologado por el gran poeta de ascendencia israelí y pacifista, Ernesto Kahan, quien ve este poemario como uno metafísico, donde el poeta a través del sentido de los números, en una especie de álgebra de la vida humana, viaja por el tiempo buscando una vez más el sentido de esta. Apunta Kahan:

A nosotros los lectores, nos abarca y evidencia íntegramente. Esta obra se pregunta por los límites y con ellos indaga los pensamientos de sí mismo, un nostálgico y metafórico poeta que sabe llegar al intelecto y al corazón del lector. Es un libro oportuno y actual y es enormemente poético. (2, subrayado mío)

Y así, Carballo inicia este poemario con el poema titulado «El arte del sueño indefinido», donde una vez más se embarca en un viaje temporal y espacial por medio del sueño:

Suave, en la aurora
La luna,
Se va con un halo de arameo
En sus orejas infinitas,
A murmurar con sus trapezistas deslumbrados
Al túnel de luz,
En un anochecer indefinido.

Mañana, será otra,
Cuando reaparezca
Acicalada por el tiempo. (5)

Carballo se ve a sí mismo y a sus lectores como un ciclista que rueda sobre la vida y el tiempo en búsqueda de su realidad inmanente y una realidad trascendente:

El ciclista
Un equilibrista
El cineasta de la vida,
Va con su cuerpo
Sobre el tiempo
Dibujando
Una aproximación del camino,
Hacia la noche.
Se pierde en el horizonte
Como un relámpago que viaja
Al compás de su aliento
A la voluntad de sus piernas. (7)

Y como había señalado el maestro Kahan en su sentido y bello prólogo de este libro, todo en este texto es una búsqueda al sentido de la vida, casi en un presente eterno, prescindiendo de los relojes, los números, que fragmentan. Escribe Luis Gilberto Caraballo:

Sigo pensando,
Sin detener el descanso algebraico.
Al paso,
Al paso que algún día sea distinto;
Las series elípticas,
Llegarán con su sueño a restaurar el inicio,
Sin que sea locura.
O el cero desmedido de un sanatorio
Junto a los fantasmas de una ciudad.
Que sea entonces el amor intenso del amanecer.
Y aún me veo niño
A la espera. (11)

Y el tema de la Casa soñada o vivida se reitera en este libro. El espacio sea real o imaginado nos sirve como espejo de nuestro ser y con ello intentamos entender el origen de la vida, la eternidad y nuestro lugar en el mundo. En el poema «La casa infinita», que evoca la casa de su infancia, Caraballo expresa;

Siempre creí,
Haber vivido
En la misma casa infinita

De puertas y una serie en mi memoria.
Me produce dulzura, goce,
Y estas tallan bajo las paredes su universo.
Me acuestan cerca,
Muy cerca de quien yo creo ser
Y oyen el murmurar del manantial,
Brotar con tonalidades bíblicos (sic)
Desde lo más profundo de una tierra
En la cual me hice hombre. (17)³

Y en «Mar infinito», último poema que voy a citar de esta colección, el mar aparece como símbolo del eterno presente, elíptico, no fragmentado por números o series, a ese presente en que el poeta quiere vivir:

El mar no tiene fronteras.
Posee infinitos,
Instintos-circunvalaciones elípticas.
Un bramar donde
Todo cabe:
El olvido
El pasado innombrable... (34)

Aunque al final, el poeta no está seguro de quiénes somos, de nuestro lugar o pertenencia en el mundo:

Y aún no sabemos quiénes somos,
Se lo preguntamos sin cesar
Hasta caer rendidos junto al eco
Sangrante del resonar, el cual pulsa
El silencio. (34)

³ Videoconferencia con Luis Gilberto Caraballo, vía WhatsApp, 20 de diciembre de 2020.

Este hermoso poemario viene con reproducciones de algunas de las pinturas cubistas de su autor. Al respecto ha comentado Antonio Miranda en otro prólogo del libro:

Poemas de números y series infinitas, es un mosaico que sobrepasa el texto, invade nuestra imaginación y nos sitúa en un territorio sin fronteras. Con precisión, evoca epígrafes que ilustran una pauta proposiciones de imágenes y sensoriales: Cesar Dávila Andrade, Vicente Huidobro, también Arthur Rimbaud y André Breton, Octavio Paz y Olga Orozco. Textos interconectados. (4)

Y más abajo escribe: «...traducidos en un lenguaje que se completa con las ilustraciones, que superan al cubismo, pero conserva su prismática de imágenes y textual» (4). Me parece una forma exquisita de avalar este texto.

Un viaje al centro del corazón, *Gruta del Ávila* (2020), libro inédito.

Después de presentar su libro *Arpa Invisible* en septiembre de 2020, Luis Gilberto Caraballo vuelve a sorprender con un largo poema en prosa y verso *Gruta del Ávila*. En este texto de apariencia híbrida, este escritor y pintor venezolano, hace un viaje «ensoñador» al interior de su ser que invita tanto a una reflexión sobre su proceso creativo como a una reflexión sobre las artes que este autor domina. Al principio del texto, Caraballo expresa: «Me levanté sobre un sueño que iluminó la noche, cuando cansado por la espera, veía incrédulo hacia el oscuro horizonte iluminado por luces de la ciudad, subía la mirada, me tropezaba con aquella morada envolvente a la espesura» (3).

El poeta dialoga en la primera parte del texto con las «sombras» de temas existenciales como la vida, la muerte, el tiempo, la oquedad, o, con la naturaleza, la lluvia, la intemperie, o el viento, en la primera parte del texto. Fue interesante, por ejemplo, su diálogo con la sombra, porque hay un entendimiento de que esta es parte integral de la vida. Caraballo escribe:

Tú que dices ser mi mitad
Si te alimentas de mis fallas, tú crees que eres

Mejor en las desventuras, quién dices entonces,
 Lo que está bueno o malo, lo real o lo irreal
 La verdad de la falsedad, si no es la conciencia y
 Quién es la conciencia, si eres tú o si es otro,
 / o si son los dos
 O si en el envés de un sueño
 Quién dice y quién habla. (19-20)

En la segunda parte de *Gruta del Ávila*, Caraballo entabla diálogos con las «sombras» de autores que son de su agrado, como Vicente Gerbasi, Olga Orozco, Alejandra Pizarnik, André Breton, Arthur Rimbaud, José Antonio Ramos Sucre, Federico García Lorca, Luis Cernuda, entre otros. Estos diálogos van acompañados de poemas de Caraballo, epígrafes de otros autores, textos que los dinamizan.

El escenario que escoge el autor y el símbolo del texto, es la Gruta del Ávila, Gruta que puede avistar desde su departamento en Caracas, Venezuela, y que recuerda el símbolo platónico de la caverna. Para dialogar con estas sombras, el escritor nos lleva por escenarios reales y surrealistas u oníricos al interior de dicho espacio. Dada su habilidad como pintor, podemos visualizar esos escenarios fácilmente. Aunque la Gruta es el símbolo central de este texto, hay otros símbolos de interés en él, como el mar, símbolo del idioma; la cama, símbolo de la muerte que se aproxima; o el reloj, como símbolo del paso del tiempo. Así como en la «Alegoría de la Caverna» de Platón, vemos sombras que no son «lo real» y vamos a buscar lo «real», que son las preocupaciones existenciales de un poeta y la búsqueda de una realidad inasible de la mano de escritores que son influyentes en su vida y que han sido y son centrales para ahondar en su proceso de creación.

Gruta del Ávila es, además, ese «espejo lacaniano» donde el hombre Luis Gilberto Caraballo se mira constantemente para ver su realidad y reflexionar sobre su intimidad y los temas que son caros a él. Ya dije que este escritor privilegia el yo como su sujeto lírico. Como lectores, podemos ver que los temas transcendentales presentes en el texto son los temas que preocupan a un hombre venezolano, de carne y hueso, que es un artista autodidacta. También se pueden ver sus preferencias literarias que lo han moldeado y que han calado hondo en su ser. Podemos ver su proceso de escritura después de estos avistamientos y viajes a la Gruta del Ávila. Des-

pués de algunos de ellos, el poeta hace referencia a algún papel o escrito que ve sobre su mesa. Incluso, el escritor invita a ver su cotidianidad: sus paseos por la ciudad, por su departamento, lo que desayuna, lo que toma, etc.; a la vez que vemos las proyecciones e imágenes que surgen desde el «corazón» de un poeta y que son imágenes que él afirma con vehemencia que le vienen de modo espontáneo.

Este texto se puede ver como un escrito de auto conocimiento. Como en el «Primero Sueño» de Sor Juana Inés De la Cruz, el alma del que escribe, en este caso Caraballo, parece desprenderse de su ser corpóreo y liberarse para conocer el mundo y lo inasequible a través del sueño⁴. Se debe recordar que este escritor usa la palabra «ensoñación» al inicio de su libro y su alma recorre diferentes espacios en la Gruta del Ávila para autoconocerse y dialoga con otras «sombras» para buscar la verdad de su ser. Este proceso de auto conocimiento refracta en nosotros, sus lectores.

Gruta del Ávila, en su segunda parte, apunta al tema que ha señalado el crítico estadounidense, Harold Bloom, en su clásico libro, *The Anxiety of Influence*. El escritor contemporáneo vive la ansiedad de saber que nada de lo que haga será totalmente original, y Luis Gilberto Caraballo lo sabe. En este texto hay resonancias platónicas, surrealistas, de la vanguardia latinoamericana y aún española, como en sus textos dedicados a Lorca, y, sin embargo, este autor abraza esas influencias o espejos de sí mismo. Como «espejos» o «sombras» que lo impelen a buscar más de sí.

Es interesante notar que estas influencias lo han acompañado por tanto tiempo, han calado tan hondo en él, como dije, que escribe poemas que recuerdan la escritura de Lorca: ver su diálogo con este autor, o sus diálogos con Luis Cernuda o Walt Whitman. O más aún en su diálogo con André Breton, donde Caraballo entabla un juego con el escritor francés para escribir un poema surrealista, usando de manera aleatoria, nombres y adjetivos. Esto se desarrolla en un escritor, quien, no obstante, es original en su escritura.

Por eso, el poema que dedica a Lorca es uno de los que más me complace en *Gruta del Ávila*. Como experta en este artista granadino que soy, veo que Caraballo ha captado las divergencias temáticas del escritor, que lo mismo escribió sobre su ciudad natal y sus gitanos que sobre Nueva York y su gente. Este poema en sí se podría desprender de *Gruta del Ávila* y ser publicado de forma autónoma. Para celebrar el aniversario luctuoso

⁴ Paz, citado por Thomas Eggenesperger, «Sor Juana De la Cruz: *Primero Sueño*, implicaciones filosóficas» (1).

de Lorca, a la vez que condena el insensible asesinato de este escritor, Caraballo escribe:

Y usted Lorca, después de 84 años vivo
Da vueltas por Granada y Nueva York.
Pues si comprendieran las voces
No las silencia la pólvora y abierto el canto en la ventana
En el tiempo este nunca se cierra.

Y más abajo añade:

Pues allá en los rascacielos
De Nueva York anda un poeta sereno
Se oyen sus versos en Granada, España y América
Y entonces, a quién mataron ese día? (189)

Ya que Caraballo ha decantado estas influencias que le acompañan, las recrea de modo especial y ofrece en *Gruta del Ávila* un libro único por su tejido textual, por la combinación de géneros literarios, por sus imágenes o «videncias», como él las llama, totalmente originales, que funde con su legado cultural. Y más que todo, este libro asombra por la honestidad de un escritor que escribe desde su «corazón» y nos desvela su proceso creativo. Este libro vino después de un libro de aforismos o poesía minimalista, *Arpa Invisible*, y es sucedido por dos libros de poesía breve, *Neblinas de un sueño* y *Temblores de piel*, y como en ellos, desvela toda una poética del conocimiento.

La poesía breve, el epigrama o el aforismo de Caraballo: De *Arpa Invisible* a *Neblinas de Sueño*

En epigramas o aforismos, este escritor expresa una poética. El autor vuelve a privilegiar la noche, el sueño, como el momento ideal para captar visiones de la realidad. Así, por ejemplo, escribe en *Arpa Invisible*:

En la noche
Dejaré los versos
Puestos en silencios,
Colgados de la mesa. (11)

Y también:

Escribir en los límites del día,
En el borde de un precipicio,
Justo antes
Invita al deleite de conocer,
Más allá de la tempestad. (68)

Otro elemento que se privilegia en estos pequeños poemas es el de la naturaleza como espejo de la creación, donde el poeta busca un sentido, un conocimiento a través de las imágenes que esta le ofrece. Es interesante el título de *Arpa Invisible* como un instrumento musical invisible que está en la naturaleza y le ofrece al poeta sonidos para entenderla. También es importante destacar la portada de este texto que reproduce un grabado del siglo XVII, de Robert Fludd, “Harmony of the Spheres”, el cual remite a la idea pitagórica de la música de las esferas⁵.

Pero volviendo al tema de la naturaleza como fuente para el poeta, espejo que le da imágenes y entendimiento de la realidad, Caraballo escribe en su poemario inédito de 2020, *Neblinas del sueño*:

A mí se me ha ido el recuerdo
En el soplo
De la página
Donde solo levanta polvo
Escudriñando en la piedra
La luna. (3)

Ahora de acuerdo con lo que escribe Caraballo en estos poemas, el proceso de creación es uno doloroso. Por ello, el poeta usa con frecuencia las palabras heridas, abismo, precipicio, hendidura. Así, por ejemplo, apunta en *Neblinas del sueño*:

Quien no ha recibido el
Resplandor no sabe de las
Heridas, del dolor que se siente,
Ni del tiempo que requiere sanar. (13)

⁵ Este afortunado grabado fue escogido por el poeta y editor puertorriqueño, Alberto Martínez Márquez de *Letras Salvajes*.

No obstante, al dolor que supone el proceso creativo, el poeta se embarca en un viaje hacia adentro y hacia afuera, en la búsqueda del signo preciso que quiere convocar:

Mi único viaje
A la búsqueda de un sueño
Es adentro en el jardín interno,
En los olores del silencio. (AI, 47)

El poeta se embarca en este viaje, hacia afuera y hacia adentro, doloroso quizás, mas hace el lector, partícipe de él y eso da un gran hábito de esperanza a estos poemarios. Incluso, Caraballo expresa su deseo de cultivar la poesía en los niños, en este sentido epigrama que evoca a los niños de Loja, Ecuador. Niños, que, según cuenta el poeta, recibieron con cariño sus versos, cuando los presentó en dicho país. Véase «Es tiempo de volver»⁶:

Cuando se siembra a tiempo
Un verso en los ojos de un niño
Este puede convertirse en el jardín
De su vida. (6)

Temblores de la piel, su más reciente libro de aforismos⁷

Como en *Arpa Invisible* y *Neblinas de un sueño*, en *Temblores de la piel*, escrito en noviembre de este año, Caraballo expone su visión de la poesía, el poeta y el lector. Y busca imágenes o símbolos de la naturaleza para reflexionar sobre esos temas; signos que el poeta privilegia como la sombra, el mar, el tren aparecen una vez más aquí. En el segundo aforismo de este texto inédito, Caraballo apunta: «No dejo de oír los pasos de la sombra / Que camina al lado mío, / Los quejidos endurecidos por la luz» (2). Reitera la idea de que el proceso creativo es un camino doloroso y difícil de transitar, pero el escritor casi lo abraza. Dice en el tercer poema de este libro:

⁶ Conferencia con Luis Gilberto Caraballo via WhatsApp, 20 de diciembre 2020.

⁷ Su último libro escrito al momento de escribir la primera versión de este ensayo, después de lo cual Caraballo ha escrito cuatro poemarios más.

No hay día que al moverse en los
 Extremos no hiera,
 Como también puede que genere
 Éxtasis.
 Con el tiempo la piel se
 Acostumbra. (3)

Es interesante el uso de la palabra «éxtasis» en este aforismo. La poesía de Caraballo ha sido catalogada en momentos como metapoesía. Pero nunca como poesía mística, poesía que llevaría al estadio mayor de conocimiento o comunicación con algo trascendente, como la idea misma de Dios.

El mar, que es un símbolo polivalente en la poesía de Caraballo, aparece una vez más en este libro de aforismos. Por lo que he visto en los textos de este autor venezolano, el mar es paisaje, metáfora del viaje o transitar por la vida, espejo que refleja al poeta, y símbolo del mismo lenguaje como en *Gruta del Ávila*. Así expresa en el sexto aforismo de *Temblores de piel*: «Vi la ola vaciarse en la playa / Y quise dejar escrito algo en esta, / Así que la guardé en mi playa» (6). Y escribe mucho más adelante en este poemario:

Me gusta el mar, me gusta su olor
 Cercano a mi piel. El oleaje
 Silbando su brisa en el lápiz
 De sutiles sueños. (99)

Por los parámetros que he impuesto a este trabajo no puedo indagar en toda la simbología que usa Caraballo en su prolífica obra. Sin embargo, quiero apuntar otro símbolo que aparece constantemente en sus escritos: el tren. Tanto como el mar, el tren se puede asociar al motivo del viaje, motivo prevalente en la poética de este autor. Como ya he recalado, este viaje puede ser real, imaginado o soñado, y el que lo lleva a buscar lo inasible, lo que está detrás de la realidad aparente. Así aparece el tren en *Temblores de piel*:

Lo poesía es como un tren
 Cuando pasa frente a nosotros

Nos deja celajes de ventanas
 Para leerlas.
 Y cuando se detiene hay que
 Subirse
 Y si regresa nunca viene igual.(26)

O dice más adelante: «Un tren lejano susurra estrellas/en los ojos de un verso» (50).

Demás está decir que, en este texto como en otros, Caraballo habla de la poesía como un proceso vivo, doloroso, quizás, pero central a su vida. Por eso pienso que su título es afortunado, *Temblores de piel*, recordando que el poeta no sólo escribe con su mente, su corazón, con su alma, sino aún con su cuerpo, con «esa mano zurda» que Caraballo evoca en más de una ocasión en sus versos.

Conclusiones

Con base en la lectura que he hecho de una decena de libros de este autor, se ve que su poesía es una muy flexible, ya que este escritor puede escribir poemas largos, poemas en prosa, poesía minimalista, y puede abordar prácticamente cualquier tema humano.

Se puede ver el motivo del viaje como búsqueda de su inmanencia, así como de algo trascendente o inasible. Es uno de los motivos centrales en la obra o muestra presentada en este ensayo. Por lo tanto, es una poesía de conocimiento.

Este escritor venezolano expone su proceso creativo en sus textos y reflexiona sobre ellos en su poesía, por lo cual se puede decir que es un metapoeta.

Su simbología es muy amplia y variada, y el estudio de dicha simbología merecerá otro estudio, así como el estudio de su poesía total merecería al menos un libro.

Al aludir al viaje, Caraballo se refiere a espacios, paisajes, casas, templos, moradas, el mar, Gruta, y el mismo espacio del papel o un lienzo⁸, espacios que se transitan en el devenir del tiempo en búsqueda de algo

⁸ Pienso escribir un artículo sobre el libro homenaje de Luis Gilberto Caraballo, *Iluminaciones de un lienzo*, dedicado al pintor Armando Reveron, y compararlo con el libro de Rafael Alberti de 1945, *A la pintura*. Por límites de espacio no pude abordar ese estudio comparativo aquí.

superior y al hacer esto, consciente o inconscientemente, Caraballo toca al concepto platónico de la *khora*. De este modo, a mi entender, su poesía alcanza un nivel místico. Tal como ha visto la intelectual puertorriqueña, Laura Robledo González, con relación a la poesía de San Juan de la Cruz, o Ibn' Arabi de Murcia, el corazón de este poeta venezolano es un «receptáculo» de todo lo creado que intenta asir⁹. Lo que confirma que la poesía mística es un género, por fortuna, muy contemporáneo. Ya el propio poeta había anticipado el carácter místico de su escritura en 2015 cuando dijo: «El camino también estará lleno de ambigüedad, quedará en el poema, y será un reto lograr que el poema esté imbricado en sus versos, y éstos pertenezcan al contenido total. Tocar, leerlo es como abrir el espacio a una memoria que le pertenece al infinito... es tener vasos comunicantes con lo atemporal».

OBRAS CITADAS

- Bloom, Harold. *The Anxiety of Influence: A Theory of Art*, Princeton, NJ: Princeton University Press, 1973. Impreso.
- Caraballo, Luis Gilberto. *Arpa Invisible*. Aguadilla, PR: Letras Salvajes, Col. Errancia del Ser, 2020. Impreso.
- . *Encuentros con el Sur*. Sin editor: 2007. Impreso.
- . *Es tiempo de volver*. Ed. JMalo. Madrid: De Sur a Sur Ediciones. Col. Poetas de Hoy, 2021. Impreso.
- . *El árbol de las casas vacías*. España: Baile del Sol, 2008. Impreso.
- . *Gruta del Ávila*. Inédito. 2020
- . *Iluminaciones de un lienzo*. Inédito 2020
- . «Las puertas están abiertas. Introducción a la poesía y la pintura de Luis Gilberto Caraballo», <https://diario-digital.com/2015/01/15/>.
- . *Los caminos del tiempo*. Pontevedra: España: El taller del escritor, 2009. Impreso.

⁹ Laura Robledo González, *La poética del espacio en San Juan de la Cruz y el receptáculo platónico de la joora*. Tesis doctoral inédita: Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, 2011. Ver también su estudio sobre Ibn' Arabi de Murcia en las obras citadas.

———. *Moradas y templos*. Inédito.

———. *Neblinas de un sueño*. Inédito. 2020,

———. *Poemas de números de series infinitas*. Sin lugar: Puboteca, 2012. Impreso.

———. *Temblores de piel*. inédito.

Eggensperger, Thomas. «Juana Inés De la Cruz: *Primero Sueño*. Implicaciones filosóficas». AISO. Actas V. Centro Virtual Cervantes. 457-62.

Guemarez-Cruz. Diana. «Presentación de *Arpa Invisible*», 16 de septiembre de 2020. Zoom meeting, convocado por Alberto Martínez Márquez, editor del libro y de *Letras Salvajes*. <https://YouTube//6fyfkyM-LPho>

Lejeune, Philippe. *Le pacte autobiographique*. Paris: Seuil, 2010. Impreso.

Robledo-González, Laura. *La poética del espacio en San Juan De la Cruz y el receptáculo platónico de la joora*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, 2011.

———. «Mi corazón es capaz (o recipiente) de cualquier forma: Ibn' Arabi de Murcia, El "QALB" y El Timeo Platónico», en *Melanges*, Ed. Luce López-Baralt. Zaghuan,

Tunisie: Publications de la Fondation Temimi pour la Reserche Scientifique et l' Information: May 2001: 2-8. Impreso.

Torres Vanessa, conductora. Promoción de *Arpa Invisible*, con su autor y su editor. Auspiciado por "Poesía Fuera de los Márgenes", Cronopio Radio. 9 de diciembre de 2020. <https://Zeno.fm//cronopio.radio> Radio Satelital.